

LIBRO DÉCIMO SÉPTIMO

MONASTERIO DE QUILVO

*Es necesario volver
al rostro original*

Thomas Merton

**Helena Ediciones.
Talca, 2021.**

PÓRTICO

Un ángel pasa en bicicleta

a Guido Goossens

Tiene las manos azules
de tanto acariciar el aire

Tiene los ojos encendidos
como un brasero cuando llueve

Tiene la palabra justa
que necesitan los vecinos

Si sus huesos pedalean contra el viento
las piedras se transforman en palomas

A veces, el cielo es un hombre
que pasa sonriendo en bicicleta

I LA POESÍA ES EL REINO DE LOS OLVIDADOS

La dicha

Nomás callar las cosas
de los días que van

La luz que cae del cielo
rebane nuestro pan

Hoy somos invisibles:
ser, volar, respirar

La Poesía es el reino de los olvidados

a Ramón Riquelme
in memoriam

+ 2018

El poeta
se fue haciendo silencio
por las calles del pueblo
entre cacharros y petunias
cerca de un río, así
pasen los días
hasta cuando regrese
con el diario bajo el brazo
piropeando muchachas
bebiendo poco
fumando menos
y escribiendo cartas al mundo
para recordar que la Poesía
es el reino de los olvidados
Por testamento dejó
una sonrisa sarcástica
su ojito tuerto
su té frío
y la huerta llena de pájaros
que ahora cantan más fuerte
cuando llueve

Canto gregoriano

Entonces, cuando ando en vena
o lleno de voces interiores
todo lugar es agradable
nada pareciera incomodarnos
en cada cabaña que se ve desde aquí
leería poemas, escucharía a los monjes
en cada pozón metería los pies
a cada hortelano le daría un abrazo
con cada pájaro alzaría el vuelo
hacia el silencio púrpura del horizonte
allá, donde se pone el sol
y aparecen las primeras estrellas
tan mansas en el aire, tan tranquilas
como si el alma dentro del cuerpo
*encontrara la mejor hora del día*¹

¹ Charles de Foucauld.

Las cosas

Cada perfil dibuja
las cosas desde adentro
se yergue en silencio
raspando las malezas
hasta que luce fiel al
humilde esplendor, al
tono original de pueblo
viejo. Anda el sol tras
las sombras, y el fugaz
paraíso regresa cuando
el ciego del callejón
tantea las formas

La palabra que falta

Me sorprendo caminando por las calles de Chonchi
buscando aparejos en los recovecos, leña seca
alguna artesanía de fibra, harina, licor de oro, sal
puñados de algazaras prescindibles, cachureos para
engañar al tiempo oculto entre los zarapitos y la vastedad
del día que me trae dándome palmaditas en la cara:
*Vamos, Tata Nano; arde todavía en el fondo de tus ojos
un poema inconcluso esperando por ahí que, después de
la marea, te empeñes en hallar la palabra que falta*

Los días van como en un principio

a Patricio González Colville

Pasarán generaciones tras generaciones
cambiarán las modas, los líderes y las consignas
sucederá todo lo que profetiza el ciego
habrá más de alguna sorpresa esporádica, repentina
que nos hará sonreír por un instante
y sollozar cuando cae el día
Pero, el río volverá a su cauce
inundando bibliotecas, sótanos, escaparates
y los pensadores absortos se rebanarán los sesos
tratando de atrapar la belleza en el aire,
mientras
un niño corre desnudo por la playa

Pétalos

Hoy, en plenos días
de revolución
encuentro entre las hojas
de *La miseria del hombre*²
un tesoro perdido
(tres pétalos
disecados
de amapola)
Tarde, les pregunto:
*Membranitas, cómo
-y, por favor, respondan-
ensambla tan bien
la canción con el aire
el cielo con la voz
y el mar con el silencio
ahora que aumentan
en la plaza
los tiros a mansalva
contra la Poesía?*
Los pétalos callan
y resisten

Cuando un chirigüe me asalta con su canto

Belleza, hermana humilde
que resplandeces por los callejones húmedos
latiendo dentro de las brisas
ésas que nos llevan y traen
de la playa al fogón
Hoy te balanceas
entre el cielo y la tierra
bajo una lluvia tan antigua
que amenaza anegar mis pensamientos
arañados por las espinas del zarzal
Es así; en cada hoja, en cada pétalo
en cada pluma hay una historia
oculta, como los huillines en las raíces del tepú
Sin embargo, mis huesos se harán polvo
subiendo y bajando estas lomas
clavando una tabla suelta, cebando mate
hojeando la soledad, regateando

² Primer libro del poeta chileno Gonzalo Rojas (1916 - 2011).

a los chalilos una pizca de piedad
mientras, arrebozado en el flojero
escucharé todavía tu canto
como un salmo saliendo de la luz

Epitafio en lengua muerta

Lentamente ordeno en la bodega
destellos imprecisos de pequeñas dichas
que apenas se insinúan detrás de los baúles
cuando las bandurrias alzan vuelo
por sobre este pueblo lleno de presagios
y el viento trae una canción desconocida
semejante al epitafio en lengua muerta
del primer extranjero que brindó con Orión
Entonces, siento algo así como una gata
echada sobre el pecho, casi un presentimiento
mientras, la lluvia destiñe las paredes
los perros se refugian debajo de la casa
la estufa hojea un libro de Becerra
la manta vieja me cuenta sus secretos
y alguien -ése que todavía no soy- se levanta
dispuesto a desmalezar la mañana y astillar
truncos de canelos quebrados por el temporal
apenas para churrasquear contigo en un rincón
al amparo de las ánimas de los mariscadores
dejando que la balsa se lleve lentamente
la morriña nebulosa de los días sin sol

El fantasma del afilador de cuchillos

*Soñé que en las hojas del cuchillo
se espejeaba la ciudad modernizada*
Carmen Berenguer

La ocarina extraviada
del afilador de cuchillos
ha sonado en la vereda hace un rato
antes que escribiera este poema
después de siglos de cortes oxidados
de no poder rebanar bien la marraqueta
desde cuando teclaba bajo estado de sitio
junto a la gata de ojos esmeralda
en mi vieja máquina Olivetti
sobre húmedas hojitas de roneo
canciones de campesinos y pescadores
como una manera de no perderlo todo

Nuevamente quiso abrirme las compuertas
el estero seco de mi infancia
Ahora me pregunto en medio del camino:
*Retornan las luciérnagas al huerto
o aquello sólo fue un veranito de San Juan
una golondrina desorientada que se posó
en las barandas sueltas del puente Walton
por donde vi pasar marchado hacia la plaza
nieblas, sueños, panfletos y consignas
las banderas rojas de los pobladores?*
Salí corriendo del cuarto del fondo
a la siga de su bicicleta -rata fui
detrás de mi flautista- igual que un niño
contra el viento cuando huele el pan
en medio del zumbido del hambre-
salí con mi corazón huyendo por la boca
sólo por escuchar esa resonancia, ese
son que nos trae de vuelta la felicidad
salí a todo dar, poeta desahuciado que
viera un rayito de luz en las tinieblas
porque la música siempre deja los
aromas encendidos, pero, esta vez
no traía entre las manos ni una
miserable hachita que afilar

II MONASTERIO DE QUILVO

Monasterio de Quilvo

(I)
Las hermanas cantan salmos
y sus voces dispersan mis temores antiguos
llenando el recinto de pájaros y las vereditas
interiores con hojas escarlatas

(II)
El padre Jorge bendice el agua
y la esparce sobre nuestras cabezas inclinadas
mientras, la niebla se disipa
igual que los malos pensamientos

(III)

Todas las criaturas se entrelazan
así las horas de ida con las horas de regreso
así las pérdidas con los hallazgos
De pronto me percato
que el viento hojea mi breviario
y el sol hilvana sombras
que se alargan lentamente
como el silencio entre los árboles

(IV)

Un cirio se acerca desde la sacristía
cierro los ojos sentado en el escaño
y algo se va aclarando pecho adentro
algo como algarabía de treiles en el parque
o un dejo repentino a mermelada de caqui

(V)

Fabiola, la seglar, se hinca en un tablón
a esta hora en que la escarcha va menguando
y espera que la oración de las hermanas
le ayude a encontrar la mirada perdida

(VI)

Hora de soledades
Pasan los senderillos entre los queltehues
por donde van las llagas y la inocencia
se miran de lejos, y se reconocen
Andando, andando, se acomoda la carga

(VII)

Atraviesa el buen pastor las rastrojeras
llenas de cardos, de chamicos
en busca de la cría más arisca
El lucero aparece anunciando el retiro
las codornices corretean entre las moras
y, al momento de cerrar los ojos
para oír el concierto de las chicharras
alguien dice mi nombre

(VIII)

La hermana Sara
siente de lejos gritar a los arrieros
mientras arranca correhuelas en el huerto
Abre el día, y las penas del mundo rondan la capilla
como avispas alrededor de los cerezos

(IX)

Escucho el latido de mi corazón
sólo el acelerado latido de mi corazón
hasta que un tintineo nos llama a *Sexta*

Dios es más grande que nuestra conciencia
canta a mediodía un coro de azucenas

(X)
Leo en la última página de *Proverbios*
Poema en honra a la mujer perfecta
y comprendo ese afán que tienen las monjitas
de levantarse temprano a recoger damascos
antes que cante el gallo

(XI)
Mientras una amapola surge de la maleza
y los grillos afinan sus violines junto
al muro, nos sentimos como en casa
entonces, *todo encaja en todo armoniosamente*
las dudas abandonan la soberbia
y el campanario vibra como un álamo

(XII)
La hermana Clara
se recluye en una antífona de Salomón
cuando lava las manzanas del viejo Paraíso

(XIII)
Un rayo de sol atraviesa los vitrales
tendiendo una escala de luz en la penumbra
así, lejos, los hurraños se alboroten
así, cerca, los pequeños callen

(XIV)
Fernanda medita apoyada en un ciprés
y, de repente, la tarde se detiene
para que las liebres salgan de sus madrigueras
y los celajes desgranen su amaranto
Entonces, resuenan las *Vísperas* en la umbría
Nada es más perfecto que el amor

(XV)
El cielo siempre oye el ruego
de *las vírgenes prudentes*
que esperan con paciencia de siglos
volver a ser nidos, zorzales, gorjeos, aire
o quizá simples mariposas
que vayan fecundando las palabras
como si fueran azaleas o gladiolos
de huerto en huerto
de valle en valle
de misterio en misterio...
Fluye, de pronto, un fino polen
y nos bendice

(XVI)

El incienso vaga por los vericuetos del recinto
brumas enmarañan los lindes del bien y el mal
hasta que aparece, como la luna detrás de los picachos
el círculo luminoso del *Santísimo*

(XVII)

Sobre una mesa de piedra
El Infinito brota del aceite, de la ceniza
así, las criaturas del cielo y de la tierra
conversan en voz baja
del destino, de las cosechas
de las faenas cotidianas
Después, el universo se arrodilla
ante el cuerpo y la sangre de Cristo
como un chivito cuando mama

(XVIII)

El *Ángelus* contempla nuestras inquietudes
que vuelan gráciles alrededor del cáliz
cada vez más delgadas, azules, transparentes

(XIX)

El largo silencio de una novicia
templamos los rumores que rodean al templo
mientras, una brisa propaga el aroma
de las flores puestas a los pies del altar
No sabemos si levantarnos o quedarnos
meditando la lectura del *Magnificat*
Vagando por los alrededores, una luz
nos acompaña hasta que desaparecemos

(XX)

La paz ha vuelto a ocupar su lugar
después de oír la lenta prédica del capellán
que con un candil sostiene el firmamento
El júbilo a medianoche brota de las sombras...
Ángeles susurran versículos de un rey sabio:
Seremos como un árbol plantado junto a un río

XXI

Mientras las estrellas giran en el cielo
las hermanas elevan plegarias por los hortelanos
que ofrendan sus primores al Señor:
Amar a Dios y al prójimo sobre todas las cosas

XXII

En el jardín brillan las gotas de rocío
que caen del liquidámbar al charco
donde vienen a beber los pájaros errantes
Lo que ayer fue llaga, hoy es estigma
El Señor hizo en mí maravillas
se oye desde el fondo del oratorio
donde espíritus sencillos rondan la eternidad

XXIII

El curita bendice a los que parten
Dan ganas de gritar, brincar y abandonarse
al primer anuncio de un laúd o un pandero
como en los tiempos del rey David:
Hay ángeles volando en este lugar
en medio del pueblo y junto al altar
Vamos ebrios de amor por los caminos

XXIV

Llega desde las catacumbas
el llamado a *Completas* para
que, con las piedras abandonadas
reparemos el sagrario donde
a toda hora podamos celebrar:
Quédate con nosotros, Señor
porque ya se hace tarde
y el día ha declinado

III

SÉ QUE ME LLEVARÁS A UN LUGAR DONDE CANTAN LOS GRILLOS

Sé que me llevarás a un lugar donde cantan los grillos

Sé que me llevarás a un lugar donde cantan los grillos
a orillas de un río, de una viña llena de perfumes
que entrarán por el umbral con forma de racimo
por ahí trajinaré haciendo algo; lo que hacen los viejos
desgranar maíz, regar la menta, pelar membrillos
ordenar la leña, recoger los huevos, anotar un verso
y esperar que regreses en las tardes con noticias y remedios
Mientras tanto, habré meditado en los senderos
pensando en los afanes que me convocaron
a esas pircas, bosques y puentes de madera que ya no existen
por donde fue y volvió mi piel, mis uñas y mis vértebras

dejando el miedo sobre los escoriales y mi sombra a la intemperie
Ahora, rodeado de quillayes y tórtolas, conejos y perdices
mulitas de agua que navegan en hojas de sauce
mirando de vez en cuando las cumbres nevadas, a lo lejos
donde anduve a pie rastreando este momento
parecido a una canción que escuché cuando niño
me bebo todo el aire de una bocanada
Algún día, lo veo venir, saludaré a un jinete hundiéndose
en la niebla y me iré con él, y seré él, penumbra azul
cruzando el gran silencio, en paz, definitivo
hasta sentir las yemas de tus dedos bajándome los párpados
Sé que me llevarás a un lugar donde cantan los grillos

Tarde en casa de Cristian Cayupán

Mientras vemos *Muerte en Granada*
en un notebook apoyado en las rodillas
me arrebozo con una manta de 1920
y siento que a orillas de sus lanas todo es más verdadero
como los manzanos, los gansos y las nubes
que cruzan de norte a sur por el cielo de Maquehue
De repente Cayupán detiene la película
y, mientras rellena los copones, recuerda
que la abuela arrugaba la nariz
cuando bordaba eñes en el tenso silencio del telar
-esos pu ñimín que nos protegen en la comarca
más viejos que las ovejas de los conquistadores-
*Afuera las cosas tendrán que seguir el curso de los sueños, me dice
aunque se empeñen las sombras en cercar el paisaje*
porque los chilcos siguen bailando debajo de la niebla
el chucao canta todavía en una rama florida de avellano
y la corvina, que se dora en la cocina a leña
la mandó su padre el jueves de Puerto Saavedra
*Cristian, le pregunto, al momento que un relámpago nos une
por qué el wallmapu aún late en el cultrún?
Cómo se sostiene un peuma en el aire?
el canto a la intemperie?*
Y sus palabras, que ahora parecen aleteos de pájaro
murmillos apenas perceptibles
se confunden con el sonido de la lluvia
que empieza a caer sobre los lateríos
y algo escucho que magulla:
*a las cinco de la tarde
a las cinco en punto de la tarde*³

³ Federico García Lorca, poeta español (1898 - 1936).

Elogio de la leñita seca

*Taré más malo pal humo
que lloro con leña seca?*

Quelentaro

Pisar ramas caídas
sabiendo que cuesta con el frío
nacer cada mañana
y arrimarse a las cosas
inclinado, sólo por sentir
el crujido que surge
como un aroma viejo
parecido a la dicha
Pisar ganchos quebrados
quizá, cuando el viento
que apaga las estrellas
sea la única certeza; acaso
un gesto debajo de la lluvia
después que los relámpagos
alumbren los abismos
Buscar refugio, tal vez
frotar las manos a la espera
de algo que aparezca de
repente, golpes en la puerta
una sombra en el muro
aullidos en el monte
un sorbo, un suspiro, el vaho
que dejan las palabras
al hablar con los árboles
Pisar hojas secas
y oír que del chasquido
vuelan nidos, la huella
el dolor de los huesos
la luz de una mirada
de silencio en silencio
o el filo de la voz
rebanando las formas
es señal que prendimos
la primera fogata

Bajo el castaño

La soledad se mece con la brisa de la tarde
mientras sobre las hojas secas estiro la manta
para echarme como animal cansado
a esperar las estrellas, la parsimonia
Lejos el eco de las palabras se desintegra
a la manera de los hormigueros bajo la nieve
y es necesario huir por senderos enmarañados

hacia el refugio donde yacen restos de sol
gestos antiguos que a veces recordamos
cuando nos miramos limpiamente a los ojos
sin más deseo que respirar este aire
este aroma silvestre de rosa mosqueta
de quebrada, de laguna, de canto
de grillo rezando vísperas entre los yuyos
de presagios que se acercan al fuego
Bajo el castaño los bastones callan
pero el viento siempre gime, bagual invisible
la melopea de las cosas que se buscan
igual que estos huesos maltratados, fríos
arrimados a los sueños que vagan por el bosque

Hablan los antiguos

En esta mesa arrinconada, solo
pergeñando una huella por donde ir ahora
me siento acompañado por amigos
que no sé si aún respiran o cojean
mas, no los nombro porque ellos saben
que callar así es una forma de amar
Aquí se palpan sus silencios, sus alucinaciones
almas que no temen las tormentas, las migraciones
de húmedos chonchones más allá de la niebla
espíritus inquietos que nunca lamentaron
las crecidas del estero llevándose las varas

Y conversamos de cosas que no nos olvidaron

Dicen de una infancia muy adentro del cuerpo
arrancando maleza -terca correhuela- entre las cañas
contándose historias, mentiras y caluines
Eran hondos los sacos, la tarde, el firmamento
y el sudor en la espalda repelía jerjenes
mojaba las raíces, florecía la yesca

Hablan los antiguos de la última huelga
del fluir del tiempo en la hoja, en la piedra, en la luz
de sus poetas entrañables, del viejo Coloane
de *Alhué*, de *Tarde en el hospital*⁴, de *La petaquita*
de sus pequeñas hazañas cotidianas:
picar la huerta, los almácigos, con ese azadón
que no cabe en el patio; ordeñar los corrales
que de lejos semejan panales en el aire
arreglar el cobertizo donde empollan las aves
en fin, apartar los higos de las peras

⁴ Poema de Carlos Pezoa Véliz (1879 - 1908).

Desde siempre los oigo como si lloviera a mares
conversar sin palabras a orillas de un brasero
sobre los rastrojos, sobre los pajonales
sobre las costumbres que alguna vez usamos
cuando la abuela horneaba al arrimo de un peumo
con chamiza del monte, con sarmiento del bajo
después de haber rodeado un rebaño de ovejas
que saltaron la cerca y anduvieron balando
por los vados gredosos del río Purapel

Oscuro, descorcho los días que me restan
en este caserío que no sale en los mapas
a ver, a ver si alguien atraca un piso, un mate
mientras afuera el viento deshilvana los guaches
desarma los nidales, borra todo vestigio
donde hubo una acequia, una casa, un parrón
y nos haga creer que fueron los bárbaros
sin un tiro, sin un mísero bramido de sus bestias
dejando en los rastrojos conejos y amapolas

Salmo de los afligidos

Aquí, al amparo de
lengas, robles y arrayanes
un carpintero afina la tarde
en clave morse, con
su monocorde golpeteo
y escribe sobre la corteza
traspasado de silencio
cual trapense en hora nona
el salmo de los afligidos:
*Caminante, cuando partas
nunca olvides que aquí
durmiendo sobre las hojas secas
fuiste el hombre de la mirada azul
que cruzó todos los montes
sólo por palpar en el aire
las alas del trichahue
surcando los misterios
Acaso te cobijen, donde vayas
la sabiduría del culpeo
que anda olfateando las cáscaras
que dejaste tapadas con cenizas
el apio de monte que contemplas
con los ojos cerrados
esa agüita de roca
que bebes en tus manos
el puesto y su baguala
para templar los huesos, ahora
que la luna es un tucúquere ciego*

*y las nieves eternas de los ventisqueros
bajan a brincos de las cumbres
arrastrando truchas y pejerreyes
Caminante, cuando vuelvas al valle
cuando choques con las palabras
o la simple urgencia de las cosas
sin nombre, ni vuelo, ni memoria
sabrás que en el bosque hay una voz
parecida al tiempo, pero llena de
ti que espera tu regreso*
Así, meditando en el refugio
algo me confirma que a pesar
del cansancio, de las costras
del sendero enmarañado
por las ramas desprendidas
estos pájaros emboscados
con su taquigrafía silvestre
pueden salvar al mundo

Laguna del Toro

Emboscados mugen los baguales
salvajes criaturas de las intemperies
entre acantilados que encajonan los senderos
por donde pasan los arrieros viejos
orillando las cascadas y los pozones
donde ahogan el tiempo las pezuñas

Ahí nos desnudamos, ahí temblamos
de alegría, así como se agita el amancay
cuando nos mece la brisa de la tarde, o
clavadas en los riscos las quilas milenarias
sostienen el alma del afligido que regresa
y se hinca ante la transparencia más simple

Entonces, se oyen las voces verdaderas
del río que suena porque piedras trae
mientras, piel adentro se nos mete el sosiego
del aroma, leyendas más antiguas que la mudez
arañando las raíces de los coihues, ahora que
nos hemos sumergido arrepentidos, sudorosos
magullados, rengos, en la pureza original

Vidalita del arriero viejo

*Vos tal vez consigas, Vidalita
que me venga sueño*
Alfredo Zitarroza

Canto por salir de los senderos
de la sombra que encajona
el lamento de las herraduras
porque la lluvia moja los morrales
y el refugio se pasa de rocío
Sólo importa mover el cuerpo
caminar, huir de la ansiedad
del afán de poseer el viento
la tembladura de los muros
donde apoyé la piel. Surge
la porfiada realidad, el frío
cuando la costumbre nos taima
y duele cruzar el horizonte
a la buena de Dios. Ando
apenas respirando nieve
como un puma que regresa
a su vieja guarida con un
chivo o una liebre en el hocico
Mañana habrá sol. El alma
y los arreos saldrán de las escorias
por la huella perdida bajo los
planchones, tanteando los abismos
la oquedad sin nombre de aquello
que se alza después de la tormenta
En fin, acaso el primer paso
sea el aire, el roce del aire
olisqueando una pequeña flor
rumor de los acantilados
silencio de los ventisqueros
la marca que nos reconoce
a orillas del coirón, de la yareta
de un mate, del lucero y su puchito
ahí, donde nos apacienta el
lejano zumbido de una vidalita
antes que cerremos los ojos
creyendo estar en casa

Falucha

Si pudiera perderme una tarde
lanchón en la niebla, navegando
sin rumbo sobre la corriente
y el agua de tus ojos me inundara
cual marea alta en las cuadernas
se atarían lentamente la curva del
cielo con la curva del horizonte
pondría un grano de uva entre tus
labios para reventarlo con el silencio
que deja tu latido en mi latido
cuando las olas atrapan la luna
toninas remontando la corriente
creyendo que el río es una nube
y la playa una muchacha en celos
Si pudiera perderme cogido a tu
cintura, como a remos ligeros
que surcan las edades, quizá
en un astillero tallaría tu nombre
en la proa de las travesías, roble
que zarpa con las velas encinta
hacia las brumas, hacia el horizonte
mientras guanayes parecidos
al viento, a los temporales
aúllan rumbo al norte la historia
de tu sangre. Mañana, acaso, un
náufrago amanezca en tus pechos
dunas donde maman como un
niño las docas, los suspiros de mar
Si pudiera perderme en tus jadeos
sería un lobo oculto en las cavernas
donde algún pirata hizo fuego, ese
sol que de noche reflejan las merluzas
para hurgar en secreto un tesoro
escondido, el silabeo que llegó
de muy lejos, de goleta en goleta
a este puerto anclado en las espumas
las palabras, sonidos transparentes
en español antiguo, vino dulce
rumor de los confines, latido de
los tiempos que oyeron las sirenas
Si pudiera perderme dentro de ti
amada *Poesía*, voces de mis ancestros
encontraría un pueblo de tercos
campesinos, de pescadores, de
marineros, de juglares que andan
por ahí haciéndole guiños a la vida
hasta que el Maule sea hermoso

IV LOS PLACERES DEL VIEJO

Monólogo de un cura que se va de Chiloé

a Mariano Puga
+ 2020

*Casi a punto de partir contemplo
por última vez la marea que baja temprano
chalupas varadas, botecitos sin remo
lanchones fondeados en atracaderos
con cargas de ajos, maderos, papa, isleños
con quienes conversamos alguna vez
un mate, una canción, una leyenda
de piratas hundiéndose en la bruma
Plantaré nuevamente un aroma tranquilo
detrás de los mañíos, algo así como menta
ruda o manzanilla para este dolor que
tengo en las huesas? Habrá otra larga noche
dentro de las pupilas, mientras enciendo
el fuego para secar los astros? A qué hora
se oye el canto del chucao llevándose el verano
dejando las sillas vacías y un retrato
en sepia saliendo de las hojas, de chilcas
bailando en la humedad? Pueblo de Colo
parado en un tablón te digo adiós -es
mejor suspirar cuando ya hemos hablado-
aunque cuesta la vida marcharse de tus playas
con las manos ociosas, huérfanas las palabras
(el antiguo silencio de las tercas costumbres
el rumor de las cosas, la fuga del huillín
el rechinar del yugo, la voz de los manzanos)
oyendo una campana cada tarde más lejos
desde el fondo del hombre, de los viejos almud
que teníamos antes de ser ánimas, sombras
espíritus que yerran de canal en canal
La lluvia en la ventana clausuró el horizonte
oxidó la memoria, las llaves del galpón
los presagios llegaron gritando sus consignas
no quedó ni una vela rondando el callejón
Aquí dejo una huerta, un poncho apolillado
el gualato, mi tacho, leña seca, un rosario
y amigos en capilla tocando el acordeón*

Los placeres del viejo

La felicidad no necesita nada
Aristóteles

Si no podemos amar, intentar
con lo que nos reste de cordura
imaginar lo que es una mirada
una sonrisa, una palabra
alcanzar al menos algo de recogimiento
cuando llegue el otoño
desde ahora que callo
desde ahora que escribo
desde ahora que silbo
Ya que no fuimos santos
ni nada que se le parezca
acaso un perjuro ensimismado
tanteando los atajos
bien vale la pena
perdidos cómo andamos
echarse una canita al aire, dos
para sentirnos por última vez
humanos, sencillamente humanos
Si no podemos correr, entonces
reptar a la hora precisa
de la sombra a la luz... Qué
hermosura poder todavía
distinguir las formas
en el momento que se huele el pan
la esencia de una flor abriéndose
oír lo que nos suene a pájaro
palpar el fruto con los labios
masticarlo, presumir que viene
alguien que sabe nuestro nombre
y se lleva el último dolor
como quien nos despoja de las cáscaras
y nos echa a volar por el jardín
Si no podemos morir, entonces aletear
por quedarnos adentro del silencio
quizá volvamos a vernos algún día
inocentes, temblando de pudor

Escritorio

Hoy extendí sobre la mesa
una hoja morena
y ardió entre mis dedos
la última palabra

La anciana

La anciana
hermosa como el paraíso
es sorprendida en la refriega
bajo un cielo gris, contaminado
por gases, sirenas y energúmenos
que se divierten bajo estado de sitio
cazando el vuelo de los pájaros
que tosen en el aire; mas, limpia
ella, tañe su marmita atrincherada
detrás de un liquidámbar
y canta entre las balas locas
*el derecho de vivir en paz*⁵

Cuando me miran tus ojos esmeralda

a Pelusa

Felina
tú, que nunca me has dicho *hola*
eres, echada en las rodillas
más bella que mis sueños

La Turca

Ella juntaba sudores tras sudores
debajo del colchón
es un decir
Me falta poco para otro millón
pensaba la bella, sin escrúpulos
mientras desfilaban sombras largas
la humanidad, el cosmos
entre sus piernas suaves como seda
como polvo de luna, como pétalos
Y el señor, es un decir
puntual, correcto, enamorado
braceando inocente hecho las velas
se figuraba en el cielo, sobre una mezquita
después de atravesar la mar de dudas
acariciando esas blancas cúpulas
La Turca, nada de lesa
se abanicaba con las rosas negras

⁵ Canción de Víctor Jara, transformada en himno del estallido social de 2019.

El poeta arrepentido

Está bien; reconozco que metí las patas
pero, no por un minuto feliz, o dos, o tres
vamos a echar la vida a la basura
y, más aún, cuando estaba tan oscuro
-los milicos nos tenían rodeados-, así
difícil saber quién se aprovechó de quién
o si nos abusamos mutuamente, en fin
Sabes? Aunque debí marcharme lejos
(perdón, deja calmarme) imposible olvidar
la tersura de tus labios, de tu piel, de tu
cuerpo de gata temblando en las tinieblas
reteniéndome con todas las fuerzas de la historia
en ese instante fugaz que se derrama
la Vía Láctea dentro de tu espacio. Ahora
apenas queda un sueño, una brisa, un pétalo
una humilde pluma escribiendo en la memoria
el significado de la palabra *amor*
Está bien, está bien; metí las patas

Mala letra

Le he pedido a los ángeles
que me ayuden a corregir estos poemas
y han tachado, de una, los versos más amados
aquellos que escribí a oscuras
dejando sólo algunas palabras inconexas
quebradas, humeantes, aún sufrientes
donde apenas late el alma confusa
de mi mala letra

Adriana Bórquez

in memoriam

Los necios
que te torturaron
Adriana
nunca supieron
-ni sabrán-
que la única
verdad que
podían sacarte
estaba a ojos vistas:
el amor
a tu pueblo

Cuatro canciones chilotas

(1)

La chercancita

Omara, la chercancita
anda trepando las ramas
luego regará una flor
después bailará en el agua

Se pasa el día cantando
en el patio, en el jardín
recorre toda la isla
brincando como delfín

Cruza volando los bosques
se parece a un chamamé
Tiñe que tiñe con maqui
los cielos de Chiloé

(2)

El chincol enamorado

Amaru me cuenta un día
-mientras guardaba la leña-
que una noche junto al lago
se le apareció una estrella

Era una luz chiquitita
que se prendió de repente:
Ella le dejó un jazmín
Él le regaló su diente

Brincaba como chincol
donde la abuelita Marta
porque, tan enamorado
con la flor peinó a la gata

(3)

El brujito Simón

Si ves en la isla
el cielo marrón
o un lago escarlata
los pinta Simón

Si cantan los árboles
y el chucao reza

es porque su abuelo
construyó una iglesia

Si brota la huerta
y cae un salmón
visitan su casa
la luna y el sol

(4)

La Pincoyita

Anda buceando
la niña pez
por los canales
de Chiloé

Deja las redes
llenas de estrellas:
las olas cantan
los muelles vuelan

Mikay contempla
desde una dalca ⁶
islas que vienen
islas que pasan

V

LA PORCIÚNCULA ⁷

(o cántico de todas las cosas)

La Porciúncula

(I)

Qué vamos a decir
cuando llegue la hora?
Saldré a buscarte, mi Dios
por los caminos viejos
Después de las dudas
por el aire se irán
volando mis harapos

⁶ Embarcación liviana, creada por el pueblo chono, para navegar por los mares interiores del sur.

⁷ En italiano significa *pequeña porción de tierra*. Fue una capilla rural reparada por Francisco de Asís en 1212.

(II)
Renunciaré al engaño
y los pájaros no
olvidarán mi nombre

(III)
Flores en los atajos
humildes membranitas
que sobreviven
la hecatombe
llenas de luz
llenas de paz
Infinita piedad
que sostiene
toda la humanidad
en su perfume
Lo mínimo mantiene

(IV)
Cruzan por el paisaje
los temores antiguos
la ansiedad / la mentira
cuando llega la tarde
Baila el agua
alrededor de un pez
Solo / en la penumbra
transito la jornada
Mañana he de volver
a sacar los escombros

(V)
En la celda conversan
las frágiles canciones
con el largo silencio
Las luciérnagas se
confunden con las
primeras estrellas

(VI)
Amanece / y
en una gota de
rocío se refleja
el lucero
He de partir...
El cielo ha dado
una buena señal

(VII)
Bajo tierra
tendré paz
Acaso emerja
hecho vaho
sal / trepando
los juncos
Después / seré
una pirca
la yesca
el tiempo

(VIII)
Trumao / en las sandalias
traigo de antiguos pueblos
donde parten el pan
después que pasa un ángel

(IX)
Los espíritus que vagan
perdidos en la niebla
verán el guindo en flor
la fogata encendida
la copa llena / el sol
en el día del juicio

(X)
Vendrá el instante
donde la luz de un cirio
bailará entre nosotros
consumiendo las penas
consumiendo los días
No quedará ni un hueso
ni el recuerdo de un hueso
y seremos / callados
campanas en el aire

(XI)
Los pastos reconocen
los pies del caminante:
entre yuyos y cardos
nos sentimos en casa

(XII)
El polvo del sendero
cubre la tonsura / el sayo
hasta que cae / lento
el sereno de la tarde
sobre la campiña
Mañana / el sol
secará mis heridas

y el vaho de las piedras
será el Paraíso

(XIII)
El frío nos congrega
Alabada seas
hermanita Escarcha

(XIV)
Ahora
contemplo
la hermosura
del cielo:
vuelan aves
caen hojas
huelo flores
bebo nubes
masco aire ...
(Estoy a punto
de perderme
en un bosque)

(XV)
El agua
y los batros
se abrazan
cuando lavo
mis pústulas

(XVI)
Dejo el bastón
apoyado en un árbol...
y le salen hojas

(XVII)
Las hormigas y las estrellas
contemplan en silencio
mientras beso el pan
y huelo el vino
hincado en los rastros

(XVIII)
Leños partidos
por el rayo:
las raíces
retoñan
cuando canto

(XIX)

Cántico de todas las cosas

Cante la travesía
sobre los pedregales
los lagartos / la brisa
chilcos y matorrales

Canten las criaturas
todas las cosas canten
los estigmas abiertos
la burbuja / los mares

Cante la lluvia / el fruto
las bestias y las aves
los volcanes / los astros
y los senderos canten

(XX)

La fosa
es un refugio
donde descansa
el tiempo

(XXI)

Aquí callado siento
cómo / en la superficie
ángeles y demonios
se disputan mis restos

(XXII)

Cuando amanezca
por estos andurriales
cantarán los azulillos
la *Oración por la paz*

(XXIII)

Se oyen voces
debajo de las piedras
en las ramas de los olivos
en los tordos / en los maizales
en los esteros / en los pámpanos
a toda hora y en todo lugar
mientras / el alma espera
que llegue la noche
para echarse a volar

(XXIV)
Dejo los papeles
y en las ramas
alguien canta
y de las ruinas
brotan margaritas
Acaso el Paraíso
sea un pájaro
una flor

(XXV)
Apenas fui
maleza:
un puñado
de letras

(XXVI)
Sin rostro / ni nombre
sin pena / ni miedo
regreso de Asís
a la casa del Padre

EPÍLOGO

Soy tu hostia

Dice una voz:

*Cuídame
ampárame
conságrame*

*Soy tu hostia:
frágil membrana
atravesada
por la luz*

*Soy el Cielo:
río
pan
llama
paloma*

*Soy tu hostia:
sin mí
la vida
es polvo*

*Soy el Cielo:
la palabra
que une
todas
las cosas*

Amén